

# Tratado sobre el matrimonio, de Joaquín Lizarraga (año 1782)

VI

JUAN APECECHEA PERURENA

Publicamos el sexto y el séptimo de los ocho sermones que forman el tratado inédito de Lizarraga sobre el matrimonio <sup>1</sup>. Trata en ellos sobre los requisitos y condiciones necesarias para el matrimonio cristiano, después de haber considerado en los cinco primeros la naturaleza, los fines y las obligaciones propias del sacramento <sup>2</sup>. Los dos sermones llevan por título en el manuscrito del autor: "*De requisitis ad Matrimonium*" y "*De aliis requisitis ad Matrimonium*". Ofrecemos a continuación la trayectoria y los rasgos fundamentales de su contenido, citando frecuentemente el texto original en sus expresiones más notables y significativas.

## Requisitos para el matrimonio

1. *Previa reflexión*: El que se case debe hacerlo *Jangoicoabaitan*, según la doctrina de San Pablo. Para ello es preciso antes reflexionar y considerar atentamente lo que se va a hacer, según el conocido refrán: "*Ezcondubaño lén beguira cer itendén*". Si antes de comprar una res se suele informar bien sobre sus cualidades o defectos ¿con cuánta más razón habrá que hacerlo al comprometerse para toda la vida con una persona? Y emplea esta expresión: "*Beguira déla vici gucico presidioa*".

Nadie debe casarse por pasión, porque de lo contrario le ocurrirá lo que al borracho: "*Ala nola árdoan sartuái vista turbaturic gauzabát andiágo dén baño, arguibat bida iduribaizáio, alá amorios zoraturic dagonái idurizáio iruzquiain parécoa itsúsi déna*". Siguiendo con el mismo símil, dice que con el amor matrimonial, si es ciego, sucede lo mismo que con el buen vino cuando

[1]

se avinagra: "*Ardo obeác ozpin fuerteágoa intendú hozpintzembadá*". No es malo sentir un fuerte amor e inclinación hacia el otro; pero debe ser siempre un amor sensato y cristiano. Con un ejemplo tomado de una obra del jesuita J. I. Martínez de la Parra explica que hay que casarse, no por dinero ("*dirus diru*"), sino valorando la virtud y las cualidades de la persona amada. Sólo así será un matrimonio feliz: "*Considéra óngui lén, izáteco óngui beti*".

2. *Vocación*: El segundo requisito es tener vocación para el estado matrimonial: "*Jangoicoaren deia edo tirátzea estadogórtas*". Para discernir esta vocación es preciso que cada uno lo piense en su interior ("*beiraturic berebaitan*"), que lo consulte con sus consejeros espirituales ("*aita espiritualeéqui*") y que en ello le ayuden también sus padres. Es importante, por otra parte, hacer oración, ofrecer algunos rosarios y misas y hacer alguna limosna. De esa manera es difícil que alguien se pierda: "*Neque izainda usdézan alácoa galcerà Jangoicoac*".

Para probar e ilustrar la importancia de la oración el autor recuerda extensamente el caso de Tobías, que se casó con Sara después de que a ésta se le habían muerto sucesivamente siete maridos: "*Aitudút zazpiequi ezcondudéla querro querro, ta zázpiac ildirela, ta dióte, demónioac edequidiotéla vicia*". Según le había aconsejado el ángel, Tobías invitó a Sara a orar antes de la unión conyugal: "*Ezcaizque júnta alá, nola Jangoicoa ezauntzen estúten gendeác*". De esa manera salvó su vida y logró un matrimonio con toda clase de venturas: "*Gueró vicitucire anitz dembóras prosperidáde guciés beteric*".

3. *Fin bueno*: El autor propone como modelo de intención matrimonial el de Sara y Tobías: "*Ebetán bietán dugu hispilubát beiraceco ta componceco inténcia*". Los fines legítimos del matrimonio son la ayuda mutua, la procreación, el remedio de la propia flaqueza y la convivencia cristiana en paz y en orden a criar hijos para el cielo: "*Laguncecó elcárr, estendicecó generáció húmánoa, erremediáceco fragilidadádea ta vicicecó cristioqui unituric baquean ta acicecó húmeac ceruráco*".

Los siete maridos de Sara murieron por no tener buena intención: "*Cerén animáleac becála atzenduric Jangoicoas gógo guciá paracembaizúte deleite soillean*". Muchos fracasan en el matrimonio ("*doáza utsinic*") porque se casan por vanidad, frivolidad, lujuria o codicia: "*Libraceagátic aitetamen sujeciotíc ta iteagátic nausi edo echocandre... Lograceagátic quadratuzaióten persóna ichúra edo grácia falsubatangátic... gogo gucia daucáte immundician nola mormóta béltzec... abristeagátic guisaórtan lográtus dirudúna...*".

Al elegir el estado matrimonial hay que pensar ante todo en Dios y en la salvación del alma. Luego, en segundo lugar, se pueden tener en cuenta los bienes o ventajas materiales: "*Deseadaique ondásun medianiabát... persónain prénda naturálac, nola ichúra ona, deligénte, trabajári, azcárr, mañoso ta habil izátea*". Pero los bienes no logran que alguien se haga persona: "*Ondasúnac daizque acába, ta izánic ere estúte inen persóna esténa*". Por otra parte, todas las cualidades corporales acaban ajándose como el color de las flores o la fachada de las casas: "*Nola loreén colórea... nola echebáten pintúra ta adórnu exterióreac aice, euri ta temporaleéqui*".

4. *Medios para la elección de consorte*: Así como en un desierto donde no hay caminos el viajero tiene que mirar al cielo para guiarse por las estrellas,

así es preciso encomendarse a Dios al contraer matrimonio: *"Ala nola bada bideric agueriesten desertubátean, beiratubearrbaita cerúra governacecó izarretáic estáien gal viajánteá, alá assuntogóntan"*. Los hombres pueden dar una buena dote tal vez, pero un buen consorte lo da sólo Dios, porque él sabe quién es para quién: *"Jangoicoac daqui cein ceinéndáco dén ón"*.

Solamente Dios conoce el fondo de las personas: *"Guizónac governacendire agueridéas beguietará, Jangoicoac órdea icustentú biotzac"*. Muchos fracasan por ir al matrimonio movidos sólo por las apariencias y después de una historia de pecado: *"Becátus becátu, loies loi doazénac matrimoniorá, atzenduric Jangoicoas ta guerochoas"*. Un joven prudente busca siempre una mujer juiciosa y recatada y no una frívola, porque de lo contrario teme que siga siendo lo mismo después: *"Badáqui experiéncias dela facila ta pasalarraía, ta belturtucodá izandáien alá guero ere"*.

Otro medio bueno para acertar en la elección es consultar con los padres. Estos no deben coaccionar a los hijos en este asunto: *"Eguia dá ezdezaquetéla gurátsoec borcharic eguín ezcontzecó ezcondunaiestuén humeái, estaré ezcontzecó naiestuenaiqui"*. Pero es conveniente que haya comunicación entre padres e hijos. Faltarían gravemente los hijos que se comprometieran para el matrimonio sin contar con sus padres: *"Faltaceunte gravequiró humeéc ematempaute ezcontzéco itza gurátsoen atencioricgabe, edo absolutoquí, paratugábe condicioa: baldin ontzát arcembadú nere aítac"*. Es necesario meditar y tomarse el debido tiempo antes de comprometerse: *"Artu espácio ta considerácion emáteco itza, ezi adarretic lotzenda idia eta itzetic persóna"*.

## ALGUNAS FORMAS VERBALES

Recogemos aquellas formas verbales que, sobre todo por razón de diversos fenómenos fonéticos, resultan de mayor interés <sup>3</sup>. Con números romanos y arábigos, puestos entre paréntesis, señalamos respectivamente el sermón, primero o segundo, y los apartados del texto original en los que se encuentra cada una de las formas verbales.

### A. Formas del verbo auxiliar

- BALEDI. baledi. "Ala nola erostecó echebát solamente beirabalédi fachadara" (II,5).  
 BALEZOTE. baliezaiete, baliete. "Galdeibalezóte ascoéi certacó ezconcentirén" (II,4).  
 BANIZ. banintz. "Ilcembániz, ilen dire nere aita ta ama ere" (I,5).  
 BAUTE. badute. "Humeéc ematenbaute ezcontzéco itza" (II,5).  
 BAUZU. baduzu. "Anitz barimbauzu" (I,4).  
 BEITES. bitez. "Sarbeites... sartucíre" (II,5).  
 BENZA. naza. "Librabenáza otoi calumniagontáic" (I,5).  
 BEQUIO. bekio. "Galdeimbequió ezcongái prudénte edoceiñi" (II,4).  
 BIZ. bedi. "Baña biz amoriobát cristioa" (I,2).

- CEQUION. zekion. "Beldúrrac gurátsoec guertacéquion lengoei becála" (I,6).
- CEZAN. zezan. "Eguinic orácio manifestacézan Jangoicoac nórr cén aietáic logratubearzuéna Virginaren éscua" (II,3).
- CEZOLA. ziezaiola. "Alabac porfiaturic emancezóla, edo icusicozuéla ilic bere éscus" (II,5).
- CIOTE. zien. "Mutilac errancioté (aiéi)" (I,6).
- CIZAIOTE. zitzaien. "Manifestatucizaióte (guratsoéi) san Rafael nor cén" (I,6).
- DADIEN. dadin. "Empleadádien honratuquí" (I,3); "izandádien beróri be-deicátua" (II,1).
- DAIELA. dadila. "Itzgóneac significatzendú ezcondaiéla óngui" (I,1).
- DAIEN. dadin. "Beldurrucodá izandáien alá guero ére" (II,4).
- DAIQUE. daiteke. "Guizónquias errandaique aguián berce aimberce" (II,3).
- DAIZQUE. daitezke. "Atendidaizque personain prénda naturálac" (II,2).
- DAQUIDAN. dakidan. "Beldúrr náiz guertadaquidan niri berce aimberce" (I,5).
- DEZADAN. diezadan. "Pesadumbreteria eman ez dezádan" (II,4).
- DEZADATEN. diezadaten. "Aliquetá aguindezadáten" (I,6).
- DEZAZQUETE. ditzakete. "Eche ta ondasúnac emandezázquete gurátsoec" (I,4).
- DEZAZUN. diezazun. "Ez eguin naiestuzúna indezázun zuri niorc" (I,4).
- DEZOTEN. diezaien. "Encomendatubeárrda Jangoicoari emandezóten azértu" (I,3).
- DEZQUIEN. ditzan. "Esca gobernadézquien zure pausuac" (I,4).
- DIOTELA. diela. "Demónioac edequidiotéla vicia (zazpiei)" (I,5).
- DIOTENA. dietena. "Icustendéna dá emátea gurátsoec humeéi consórtea, ta humeéc errecibicea ematendiotena" (II,5).
- DIOTETENA. dietena. "Aliquetá aguindezadáten árteo escatunaidioteténa" (I,6).
- ESTA. ez da. "Está ori becalacoríc" (I,2).
- ESTAIEN. ez dadin. "Estáien aurrqui betico petardobatéqui" (I,2).
- ESTAIQUELA. ez daitekela. "Estaiquéla izán óna" (I,4).
- ESTEN. ez den. "Bideric agueriestén desertubátean" (II,3).
- ESTENA. ez dena. "Ondasúnac estúte inen persóna esténa" (II,2).
- ESTITUEN. ez dituen. "Dituela estituen préndac, ta estituéla dituen fáltac" (I,2).
- ESTUELAIC. ez duelaric. "Etueláic placér gure cáteas" (I,5).
- ESTUT. ez dut. "Estút nic berce amparoric" (I,2).
- ESTUTELA. ez dudala; ez dutela. "Orréc dáqui estutéla nic deseátu" (I,5): "Catecismo Romanoac ezcondunaiezduténes dio, estutéla pensatubeárr doazéla eguiterá lurréco gauzabát" (II,2) (Adviértase que tanto para la primera persona del singular como para la tercera del plural emplea la misma forma).
- ESTUTEN. ez duten. "Jangoicoa ezauntzen estúten gendeác" (I,6).

- ETZAITEN. ez zaitetzen. "Goárda etzaiten eróri" (I,4).
- ETZAIZQUE. ez zaitezke. "Etzaizque ezcóndu ni becaláco pobrebáten alabaréqui" (I,2).
- ETZAZIELA. ez ezazuela. "Etzáziela dúda emátean oni zeuren alába" (I,6).
- ETZEIENGATIC. ez zedin. "Etzeiengátic nior ezcóndu diruagátic" (I,2).
- ETZELA. ez zela. "Etzéla berce nioréqui ezcondúco" (I,2).
- ETZIO. ez zion. "Etzió emanái zárr juiciósoac" (I,2).
- ETZIOTE. ez zioten. "Gurátsoec etzióte errespondátzen" (I,6).
- ETZIRELAIC. ez zirelaric. "Matrimonioac etzirelaic oráño sacramentu" (II,2).
- ETZIREN. ez ziren. "Lén erreparacenetzire fáltac" (I,2).
- ETZUE. ez zuen. "Etzue consentítu eta joánce echetíc" (I,2).
- ETZUSTELA. ez zituztela. "Ebéc etzustéla bearr inférnuan" (II,5).
- EZCAIZQUE. ez gaitezke. "Ezcaizque júnta alá nola Jangoica ezauntzen estúten gendeác" (I,6).
- EZOZULA. ez diezaiozula. "Ezózula níori eguín naiestzúna" (L,4).
- EZPADA. ez bada. "Ezpadá ón zuretáco" (II,3).
- EZPAITA. ez bait da. "Nola ezpaita ásqüi ere ón izatea berebaitan" (II,3).
- EZPAITUTE. ez bait dute. "Cerén aiéc ezpaitúte arracioríc" (II,5).
- EZPALU. ez balu. "Gueró ezpálu nai ezcóndu" (II,5).
- GUINDUE. genuen. "Paratugüendue exémpü Tobias ta Sarana" (II, 1).
- LEZAQUETE. lezakete. "Galdeibalezóte ascoéi... confessalezáquete" (II,2).
- LIGUQUETE. ligukete. "Galdeibalezóte ascoéi errainliguquete" (II,2).
- LIZAQUE. litzateke. "Apartácea lizáque edequitza vicia" (I,2).
- TU. ditu. "Jangoicoac órdea icustentú biótzac" (II,3).
- TUEN. dituen. "Begüira noláco genio, virtúte, vicio tuén" (I,2).
- ZAIOTE. zaie. "Batzuei ezcondubañólén ére egun quadracenzaióte bát" (I,2).
- ZAITÉ. zaitéz. "Oroizaité cémbat pasatuduéen zuregátic" (I,4).
- ZAIZATELA. zaitzatela. "Ainguirúac acompañazaizatela" (I,5).
- ZAIZQUE. zaitezke. "Guisóntan utzizaizque ágoa beteric órzes" (II,4).
- ZARA. "Bada galcenzára, cerengátic ótsoa dá ori" (II,4).
- ZAUSTENEC. zaudetenec. "Zuéc libre zaustenéc" (I,1).
- ZAZIE. ezazue. "Icusizázie orai" (I,5).
- ZAZU. ezazu. "Zúc inzazu lenic oráció" (I,5).
- ZEZON. ziezaion. "Beldúrrac berái ere aiéi becalá edequizézon vicia deá-bruac" (II,2).
- ZIZAIIO. zitzaion. "Humegúra ilzizaio" (II,4).
- ZIZAIOLA. zitzaiola. "Naiz declaraturic profetac barcatuzizaióla cúlpa" (II,4).
- ZOZU. iezaiozu. "Lán itendizunai pagazozu bérla bere alocáirua" (I,4).
- ZUQUEN. zezakeen. "Jangoicoari alzúquen gücian zervitzátus" (I,4).
- ZUSTE. zituzten. "Alá desposutuzúste biac" (II,3).

## B. Formas sintéticas

- CIO. zioen. "Baicio san Pabloc" (II,2).  
 CIOLA. zioela. "Botacenzuéla cembáit suspiro nescachagárrec cióla" (I,2).  
 DABILANA. dabilena. "Otsoa da ori, dabilána ez zure on náies" (II,4).  
 DACARR. dakar. "Guciau dacárr Escritura Sagrátuac" (I,6).  
 DOAIE. doa. "Doaie galdus álquea" (II,4).  
 DOAIEN. doan. "Estú utzico doáien arima ilumbeera" (I,4).  
 DOAZA. doaz. "Gucióc doaza utsinic" (II,2).  
 DOAZELA. "Estutéla pensatubeárr doazéla eguiterá lurréco gauzabát" (II,2).  
 ESTATORREN. ez datorren. "Jangoicoaren escutic estatórren consórtea" (I,4).  
 ESTAQUIGULA. ez dakigula. "Guc nola estaquigúla" (I,3).  
 ETZQUIELA. ez zekiela. "Etzequiéla niórc ta ez berác ere" I,2).  
 GOAIE. hoa. "Ezin bérceas erráncio: goáie desdichátua" (II,5).  
 ZOEZI. zihoazen. "Alá zoezi seguitus desgrácia desgráciain gain" (II,4).

## C. Otras formas verbales

- ACOMODACERAS GUEROS. akomodatzeraz geros. "Cerengátic acomodaceras guerós húmea, arren on gucia dágo óngui acomodácean" (II,5).  
 BEAUTE. behar dute. "Beaute izan aténcio" (I,3).  
 BEIRACEUNTE. beirutzen dute. "Gáste cembaitéc solamente beiraceunte aurpeguirá" (II,5).  
 CONVENIETZAICONA. komeni ez zaiona. "Naibalú bérac convenietzaicóna" (II,5).  
 EMANICACO. emanikakoa, emanikoa, emandakoa?. "Itzulicio bere aitarí vista ainguiruac emanicáco erremédioas" (I,6).  
 FALTACEUNTE. faltatzen dute. "Ontan faltaceunte gravequiró humeéc" (II,5).  
 IKUSICOUN. ikusiko dun. "Icusicoun erremedioic esteláic" (II,5).  
 INTEZAQUE. egin dezake. "Intezáque becátu alacoiqui ezcóntzeas" (II,5).  
 INZQUIGUN. egin ditzagun. "Eta orai inzquigun fede..." (I,6).  
 SENTITUCOUN. sentituko dun. "Sentitucoun erremedioic esteláic" (II,5).  
 USDEZAN. utz dezan. "Usdézan alácoa galcerá" (I,6).

## ADVERBIOS EN "QUI" Y "QUIRO"

Es relativamente frecuente el empleo de los adverbios formados con el sufijo "qui". En una ocasión aparece el sufijo "quiro".

- ABSOLUTOQUI. "Humeéc ematenbaute ezcontzeco itza absolutoquí" (II,5).  
 CRISTIOQUI. "Vicicecó cristioqui unituric báquean" (II,2).

- DESONESTOQUI. "Ceñéc beiracebatetic itsaturic tratatuzue desonestóqui Betsabee" (II,4).  
 GRAVEQUIRO. "Ontan faltaceunte gravequiró humeéc" (II,5).  
 HONRATUQUI. "Ezcondaiéla óngui, honratuquí" (I,1).  
 PRUDENTEQUI. "Lenic considerácoa obráceco prudentequí" (I,2).  
 ANDUQUI. "Ezcondaiéla sanduquí" (I,1).

## ALGUNOS DICHOS Y EXPRESIONES CASTIZAS

- "Ezcondubaño lén beguíra cer itendén" (I,2).
- "Beguía déla (matrimonioa) vici gucico presidioa" (I,2).
- "Escarmentuen escola" (matrimonioa): "Esperiénciac desengañadezázque governacendirénac amório itsuas escarmentuen escolán" (I,2).
- "Ardo obeac ozpin fuerteágoa intendú hozpintzenbadá" (I,2).
- Dirus diru: "Bi ezcóndu abrátese zúte semebát soilla, cein naizúte empleá-tu bérce abrasbazuén alabaréqui dirus diru" (I,2).
- Pobreza eman: "Ellegatuzé peregrino eguerdis zárre pobrebáten echerà, ta emanóndoan zuén pobreza" (I,2).
- "Considera óngui lén, izáteco óngui beti" (I,2).
- "Ez apárta niorengandic zeure beguitártea" (I,4).
- "Consórte óna dá nola vestidura ajustatubát ez sobra ta ez falta" (II,3).
- "Fachádan iduridaique echebát primorósoa, ta ciménduan ta barnean izán ruinósoa" (II,3).
- Casamentari Jangoicoa: "Loratuzé S. Josephen vara ta alá desposatuzúste biac, ta izánze au matrimónioan paréja icusidén obreéna; etzé milagro, cecalic casamentári Jangoicoa bera" (II,3).
- "Guisóntan utzizaizque ágoa beteric órzes" (II,4).
- "Adarretic lotzendá idia, eta itzetic persóna" (II,5).
- Ontan ta artan: "Ontan ta ártan avisacendú págeac" (II,5).

## VOCABULARIO

### A

- |   |   |
|---|---|
| <p>ABSOLUTOQUI. absolutamente, sin condiciones (II,5).<br/>                 AINGUIRA. anguila (I,2).<br/>                 AINTZURA. figura, apariencia: "Gázte gallárdo prestubáten aintzúr-ran" (I,5).<br/>                 AITATAMAC. padres y madres (I,1).<br/>                 ALDISSCA. de vez en cuando (I,2).<br/>                 ALIQUETA. hasta que (I,2).</p> | <p>ALOCAIRU. salario, jornal (I,4).<br/>                 ALQUEGABE. desvergonzado (I,5).<br/>                 AMOROSTU. enamorarse (II,5).<br/>                 ARAT ONAT. hacia allá y hacia acá (II,5).<br/>                 ARCECO. crédito, haber: "Joambeauzu cobrácera arcecobát" (I,4).<br/>                 ARTE. encino (II,4).<br/>                 ATREVENCIA. descaro, desvergüenza (II,4).<br/>                 AURQUINTZE. presencia (?): "Trabajári, viciogábe izátea dire me-</p> |
|---|---|

dioric obrénac Jangoicoaren ta guizónen aurquintzéco" (II,4).

**B**

BARUTU. ayunar (I,5).  
 BEGUITARTE. rostro, mirada: "Ez apárta niorengándic zeure beguitártea" (I,4).  
 BELLA. peregrinación (I,3).  
 BERORI. vos mismo (II,1).  
 BERORREC. vos mismo (erg.).  
 BIZARREATU. alardear: "Bizarreatu sobra beren búruas" (II,4).  
 BORCHAS. por la fuerza, violentamente (II,4).

**C**

CASAMENTARI. casamentero (II,3).  
 CASCARIN. casquivano, frívolo (II,4).  
 CERENGATIC. porque, pues (I,2).  
 CRISTIOQUI. cristianamente (II,2).

**CH**

HOSTA. juego, diversión: "Jauna, orréc dáqui eznaizela ibili chósta ta diversio peligrosoétan" (II,1).  
 CHOSTAGALE. aficionado a la diversión, juerguista (I,5).  
 CHUSSENEAN. directamente (I,3).

**D**

DENA DELA. cualquier cosa que suceda, sea lo que sea (I,2).  
 DESLORATU. desflorar, desvirgar (II,4).  
 DESONESTOQUI. deshonestamente (II,4).  
 DILINDACA. colgado, pendiente: "Ilce dilindáca biloac enredaturic arteabáten arráman" (II,4).  
 DIRUS DIRU. a trueque de dinero, por la misma cantidad de dinero (I,2).

**E**

EBATSI. hurtar, robar (I,3).  
 EDEQUI. quitar, arrancar: "Edequitzea vicia" (I,2).  
 EMANZALE. dadivoso (I,4).  
 ERACUTSI. inmodesto, poco recatado (II,4).  
 ERDECHI. lograr, conseguir (II,2).  
 ERCHIDURA. prohibición, imposibilidad: "Matrimonioaren erchidúra ilartáño consórtea" (I,1).

**F**

FITE. enseguida, pronto (I,2).

**G**

GRAVEQUIRO. gravemente (II,5).  
 GIZONQUI. varón: "Girónquias errandáique aguián berce aimbérce" (II,3).  
 GUEROCO. futuro: "Atzenduric Jangoicoas ta guerocoas" (II,3).

**H**

HONRATUQUI. honradamente (I,1).  
 HOZPINDU. avinagrarse (I,2) (En cambio, *ozpin*).

**I**

IBILDARI. callejero (II,4).  
 IGORRI. enviar: "Tempestadeain ondoreán igorcodú serenidádea" (I,5).  
 ILUMBE. tiniebla, infierno: "Estú utzíco doáien arima ilumbeerá" (I,4).  
 ISSIL ISSILA. silenciosamente, suavemente (I,2).  
 ITSU ITSUA. ciegamente: "Falta ceunte óntan ezconcedirénec pasiónes, itsu itsua" (I,2).

**L**

LENDANIC. de antemano, desde antes (I,3).

M

MENDECU. venganza (II,4).  
 MERCATARI. mercader, tendero (II,3).  
 MEZU. mandato, orden: "Juntaturic témpluan Jangoicoaren mezus tribu-  
 gartáco mutil guciác" (II,3).  
 MORMOTA BELTZ. escarabajo,  
 mosca negra: "Gogo gucia daucáte  
 immundician nola mormota béltzec"  
 (II,2).

N

NAIBECALACO. ideal, extraordi-  
 nario: "Mutilúra aurquituzén ándre  
 naibecalacoaréqui" (I,2).  
 NESCACHA. muchacha (I,2).

O

OBREN. el mejor, óptimo: "Paréja  
 icusidén obreéna" (II,2).  
 OIUIN. gritar (II,5).  
 ONGARRISCO. sucio, inmundo:  
 "Doaza forjátus loi ta ongarrisco ci-  
 mendubát matrimonio tristebatéco"  
 (II,4).  
 ONTAN TA ARTAN. en esto,  
 mientras esto sucede (II,5).  
 ORDIC. por ahí: "Iduribazaióte ori  
 dela obe, ségui ordic" (I,3).  
 ORREC. vos: "Jauna, orrec daqui  
 estutéla nic deseátu guizoníc" (I,5).  
 OTOI. por favor: "Aténcio otoi ai-  
 tetamac" (I,1).  
 OTRONCE. comida, banquete  
 (I,6).  
 OZPIN. vinagre (I,2) (cf. en cambio  
*hozpindu* con *b*).

P

PASALARRAIA. alguien que se  
 propasa (II,4).  
 PLANTATU. implantar, instituir:

"Plantatudueláic Jangoicoac matri-  
 monioa laguncecó elcárr" (II,2).  
 PLATICARI. hablador, charlatán  
 (II,4).  
 PLATICATU. hablar, charlar (II,3).  
 PRESTU. persona bien plantada,  
 elegante (I,5).  
 PROVIDENCIATU. proporcionar  
 (I,4).  
 PRUDENTEQUI. prudentemente  
 (I,1).

Q

QUERRO QUERRO. sucesiva-  
 mente, en fila: "Aitudút zazpiégui  
 ezcondudela quérró quérró" (I,5).

S

SALO. saludo (I,5).  
 SANDUQUI. santamente (I,1).  
 SECULA. jamás (II,5).

U

UGALDE. río: "Ugaldebátean artu-  
 ric arraibaten beazúna" (I,5).  
 URCATU. ahorcarse (I,3).  
 URRIQUI. pesar, arrepentimiento:  
 "Montiacendire desgráciac, ta gueró  
 urriqui ta nigárr vánoac" (II,4).  
 URTIQUI. arrojar(se), lanzar(se),  
 postrarse: "Emastequi urtiquicendá  
 Jangoicoaren aurean" (I,5).  
 USTES. creyendo, al parecer (I,2).  
 UTSIN. fallar, fracasar, equivocarse:  
 "Gucióc doáza utsinic" (II,2).

V

VANDACA. a montones, abundan-  
 temente (I,6).  
 VESTITU. vestir(se): "Aldaturic tré-  
 senas vestituzé zárres" (I,2).

DE REQUISITIS AD  
MATRIMONIUM  
1782

”*Cui vult nubat, tantum in Domino*”  
(1 Cor. 7,8-39)

Explicaturic yá nolapáit Matrimo-  
nioarén esséncia, fínac, ondasúnac, ta  
obligáioac, goácen orái icúsis  
módúa, nola beárden joán Matrimo-  
niorá. Aténcio otoi aitetamac, ta car-  
gudúnac, baitaré ta yágo zuéc libre  
zaustenéc, ezcontzecó, edo ez. Erra-  
nóndoan S. Pabloc virginidadearen  
avantálla, ta Matrimonioaren erchi-  
dúra ilartaño consórtea, libre dagónas  
yá dió: *Cui vult, nubat, tantum in Do-  
mino: Ezcondaique naiduenaréqui,  
solamente órdea Jangoicoabaitan.* It-  
zgonéc significatzendú ezcondaiéla  
óngui, honratuquí, ta sanduquí Jan-  
goicoaren borondatearén confórme  
ezcontzecotán. Ortáco noáie berchs-  
terá cembáit cirunstáncia goardatu-  
beardirenac: *consideráioa, vocáioa,  
oráioa, fin edo inténcio óna, eléccioa,  
medio ónac.*

2. Lenic consideráioa obraceco  
prudentiquí, eta acertacecó principio-  
tic errefrangárren confórme: *Ezcon-  
dubaño lén beguira cer itendén.* Beguí-  
ra, ezí estadoaren acertácan dagóla  
salváioa: beguira Matrimonioaren  
obligáioac ta dificultádeac: beguira  
déla vici gucico presidioa: beguira no-  
réqui, noláco genio, virtúte, vicio, ta  
circunstánciac tuén, estáien aurrqui  
betico petardobatéquí, sierpebatéquí,  
ustés cen ainguirá; ta pasaezdézan  
martirio matrimónioan, cerengátic  
instantebátes itendén utsa considerá-

DE REQUISITIS AD  
MATRIMONIUM  
1782

”*Cui vult nubat, tantum in Domino*”  
(1 Cor. 7,8-39)

*Explicados ya de alguna manera  
la esencia, los fines, los bienes y las  
obligaciones del matrimonio, vaya-  
mos viendo ahora el modo como hay  
que acceder al mismo. Atended, os  
ruego, padres y responsables, así como  
también, y con más razón, vosotros  
los que estais libres para casaros o no  
casaros. Después de haber afirmado  
San Pablo las ventajas de la virgini-  
dad y la imposibilidad de contraer  
matrimonio hasta que hubiese muerto  
el consorte, sobre la mujer que se que-  
da libre dice así: ”Cui vult, nubat,  
tantum in Domino: Puede casarse con  
quien quiera, pero sólo en el Señor”<sup>4</sup>.*  
Esta expresión significa que, en el ca-  
so de casarse, se case bien, honrada y  
santamente conforme a la voluntad  
de Dios. Para ello voy a señalar algu-  
nas condiciones que es preciso ob-  
servar: *consideración, vocación, ora-  
ción, fin o buena intención, elección,  
medios buenos.*

2. *En primer lugar, considera-  
ción, con el fin de obrar con prudencia  
y acertar desde el principio conforme a  
aquel refrán: Antes de casarte, mira  
qué vas a hacer. Hay que considerar  
las obligaciones y dificultades del ma-  
trimonio; considerar, que es un víncu-  
lo para toda la vida; considerar con  
quién se casa uno y qué genio, virtu-  
des, vicios y cualidades tiene, no sea  
que se encuentre para siempre con un  
petardo, con una sierpe, pensando que  
era una anguila y con el fin de que el  
matrimonio no se le convierta en un*

cio faltas pagacendá vici gucian ta erremedioricgábe. Erósteco animalebát informacenda condicioes ta gañarácoes; ta juntacecó bestéqui consorte bético, está beárr óngui considerátu? Faltaceunte óntan ezconcordirénec pasiones, itsu itsua, cerengátic ala nola árdoan sartuái vista turbaturic gauzabát andiágo dén baño, arguibat bida iduribaizáio, alá amórios zoraturic dagonái idurizáio iruzquiain parécoa itsúsi déna, dituéla estituen préndac, ta estituéla dituen fáltac. Disputacendá obe dén ezcóntzea amórios; baña esperienciác desengañadezázque governacendirénac amório itsuas escarmentuen escólan, cerengátic ardo obeác ozpin fuerteágoa itendú hozpintzembadá, ta alá ascotán aguiacendá amórioa itzúlcea odiotán ermanódoan bere echéra, eguinic yá bere gauza, erreparacendireláic lén erreparacenziren fáltac, cerengátic fite oz tendá pasionearén fervóre lembicicogúra; batzuéi ezcondubañolén ére egún quadracenzaióte bít, biárr bercebát; ta cer izandaique, ezconcebá litz lembicico amorioarrén sugártan beiratugábe deustará? Está gaisto izátea amório ta inclináció consortetáco artunaiduenagána, baña biz amorio bít cristioa, juicioáoa, arren virtúde, préndac, ta circunstáncia onengátic. Bi ezcóndu abrásec zúte semebát soilla, cein naizúte empleátu bércé abrasbazuéen alabaréqui dirus diru, déna déla; baña seme juicioáoc discurrituric óngui etzué consentitu, ta joánce echetic. Ellegatuzé peregrino eguerdis zárr pobrebáten echerà, ta emanódoan zuén pobreza, alababát zuéna zervitzatuódoan máia modestiaréqui jarriize an zocobátean errócan, ta bitárteo advertituzué guizonorréc ezi aldissca issil issila bere lanain bidanábarr botacenzuéla cembáit suspiro nescachagárrec cióla: Bedeicátua biz

*martirio, ya que el error que se comete en un instante por falta de reflexión se paga durante toda la vida y sin remedio. Si para comprar una res se suele informar uno de sus condiciones y demás cosas ¿no habrá que considerar bien antes de unirse con otro como consorte para siempre? A este respecto faltan quienes se casan por pasión a ciegas. Porque así como al que se da al vino, se le turba la vista y le parece una cosa mayor de lo que es y una luz se le antoja que son dos, de la misma manera al que está chiflado por el amor, lo que es feo le parece que es semejante al sol, se le antoja que posee cualidades que no tiene y que carece de defectos que en realidad tiene. Se disputa si es mejor casarse por amor. Pero la experiencia suele desengañar a los que se rigen por un amor ciego en la escuela de los escarmientos, porque el vino, cuanto mejor sea, si es que se agria, produce un vinagre más fuerte. Sucede frecuentemente, en efecto, que el amor se convierte en odio cuando, al ir a su casa y haber realizado lo que les es propio, advierten las faltas que antes no advertían, ya que pronto se enfría aquel primer ardor de la pasión. Antes de casarse, a algunos hoy les gusta uno y mañana otro. ¿Qué sucedería, por tanto, si alguien se casara en el incendio de aquel primer amor sin pensar en nada más? No es malo sentir amor e inclinación hacia el que se desea tomar como consorte. Pero sea un amor cristiano, sensato y por razón de sus virtudes, prendas y buenas cualidades. Un matrimonio rico tenía un hijo único, a quien a toda costa querían colocar con la hija de otros ricos por razón de dinero. Pero el hijo sensato, pensándolo bien, no consintió y se marchó de casa. Llegó al mediodía como peregrino a la casa de un anciano pobre, quien compartió*

ene Jangoico óna; está ori becalacoric; ah baniz ni orréna; maite dút biótz gucias, o Jesus dulcea. Orduán pasagéroac erráncio: Bada emacúmea, cer dúzu emén baicic pobréza ta trabáju, baizaude alá bedeicátzen Jangoicoa? Orduán nescachac ponderatució aimberce arrácios Jangoicoaren ontasúna, ta gure obligácioa agradecicécó, ezi arituristic arrén capacidadeas ta virtúteas escatució bere aitarí esposatáco, ta declaratució nor cén. Zarrac erráncio: Etzaizque ezcóndu ni becaláco pobrebáten alabaréqui, izánic zu ain poderóso. Porfiatució berceac etzéla berce nioréqui ezconducó, baicic arréqui, ematembació. Bai baña nola? erráncio zárrac, estút nic berce amparoric baicic alabagáu; apartácea lizáque edequitzea vicia. Bada nic itendiót juramentu, erráncio mutilac, estutéla atráco eméndic, baicic vicicogaréla júnto emén Jangoicoa zervitzácen; ta ortáco aldaturic trésenas vestituzé zárrres empleáceco arrén oficioan. Alaére etzió emanái zárr juiciósoac, aliketá prograduárteo ánitiz egúnes; alcábo emanció, ta ezconduciren; biramónean artuzué escutic ta ermánzue lécu secretobatéra, ta án eracutsicio anitiz úrre, joia ta ondásun; ta erráncio: Tori, au guciáu zuréa dá, cerengátic baita nere alabaréna, ezi etzeiengátic niór ezcóndu diruagátic, iduquidút emén alchaturic, etzequiéla niórc ta ez bérac ére. Guisaóntan mutilúra aurquituzén ándre juiciósa, sánda, abrátsa, ta nai-becalacoaréqui contént vici gucico. Considera óngui lén, izáteco óngui beti (Parra hic plat.).

*con él sus escasos bienes. Tenía el anciano una hija que, después de haber servido la mesa se puso con modestia a hilar en un rincón. Advirtió aquel hombre, que de vez en cuando aquella muchacha, mientras trabajaba, suspiraba suavemente diciendo: Bendito seas, mi buen Dios; nadie hay como tú; ah si yo fuera tuya; te amo con todo el corazón, oh dulce Jesús. Aquel viajero le dijo entonces: Pero, mujer, ¿qué tienes aquí más que pobreza y aflicción para estar bendiciendo así a Dios? Entonces la muchacha le ponderó con tantas razones la bondad de Dios y nuestro deber de agradecersele, que admirado de su valía y virtud la pidió a su padre para esposa, y declaró entonces quién era. El anciano le dijo: No te puedes casar con la hija de un pobre como yo, siendo tú tan poderoso. Le porfió el otro, que no se casaría con ninguna otra más que con ella, si es que se la daba. Pero ¿cómo?, le dijo el anciano; yo no tengo más amparo que esta hija; apartarla de mí sería arrancarme la vida. Pues yo le juro, le dijo el muchacho, que no la sacaré de aquí, sino que viviremos juntos en este lugar sirviendo a Dios. Y para ello se cambió de vestidura poniéndose una vieja con el fin de dedicarse al oficio de aquél. A pesar de ello, el prudente anciano no se la quería dar hasta haberlo probado durante varios días. Por fin se la dió y se casaron. Al día siguiente el anciano lo tomó de la mano y lo condujo a un lugar secreto y allá le mostró mucho oro, joyas y bienes diciéndole: Toma, todo esto es tuyo, porque lo es también de la hija; con el fin de que nadie se casara con ella por dinero, lo he tenido escondido aquí sin saberlo nadie, ni siquiera ella. De esta manera aquel muchacho se encontró con una mujer juiciosa, santa, rica e ideal, siendo feliz para*

3. Bigárren circunstância da vocácia, au dá Jangoicoaren deia, edo tirátzea estadogórtas; ta ortáco encomendatubeárrda Jangoicoarí eman dezóten azértu; ta beiraturic berebaitan certará duten inclinácia, nola daizquen obéqui sálva, consultaturic Aita Espiritualeéqui, iduribazaióte ori dela obe, ségui ordic, ta dute obligáció grávea laguntzecó gurátsoec, ta bércé interessátuec empleadádien honratuquí sópena galcecó berén ta berceén arimac. *Trade faliam, et grande opus feceris*, dió Jangoicoac (Eccli. 7). Empleátzeas óngui zeure húmea inundúzu obrabát ándia. Jangoicoagána bada beaute izán atencio lembicicoa, eman dezóten ezaumentu bere borondatearén, ta acértu. Ortáco eguin beréc ta bere cargudunéc cembáit oráció, cembáit errosário, cembáit meza, albadaique, benzáit cembáit limosnáto ariméi; neque izainda usdézan alácoa galcerá Jangoicoac, antes bien providenciaticodú bérac guc nola estaquigúla. Palermo Siciliacoan erreguerén tesoréroa acusaturíc ebatsizuéla archivo erreála calúmnias, izánze condenátua urcacerá. Trancegóntan encomendatuzé Ama Virginaren imáginá Catánan veneracenzenaren amparró, ta voto eguinzue ezi libracembazué, ezconducozéla pobretto batéqui. Libraturic bada joance chusseneán Catanará, ta aurquituric portálean doncélla pobrebát galdeincio nón cén Ama Virginarén témplu famatugúra; ta eracutsició pobrettoac gucia piedáde andiaréqui; ta admiraturic onen virtúteas guizonói ezconduzé onéqui, ceíñi lendanic ofrecitubaizio Ama Virginac acomódu ándia. Beguira orái Jangoicoaren providencia. Cein urrúti cegón pobregúra oroíceas ezcondu-

*toda la vida. Piénsese bien antes, para luego estar bien siempre (Parra hic, Plat.)*<sup>5</sup>.

3. *La segunda circunstancia es la cocación, es decir, la llamada de Dios o sentirse atraídos por este estado. Con este fin es preciso encomendarse a Dios para que les ayude a acertar; y mirando en su interior a qué se sienten inclinados y cómo pueden salvarse mejor, si después de consultar con los padres espirituales les parece que ese estado es el mejor, sigan por ahí. Y los padres y demás interesados tienen la grave obligación de ayudarles para que se empleen bien sobpena de perder su propia alma y la de otros. Trade filiam et grande opus feceris, dice Dios: Harás una gran obra por el hecho de emplear bien a tu hija (Eccli. 7)*<sup>6</sup>. *Su primera atención, por tanto, deben tenerla con Dios para que les de a conocer su voluntad y acierten. Con este fin hagan ellos mismos y sus responsables algunas oraciones, algunos rosarios, algunas misas y, si es posible, al menos algunas pequeñas limosnas por las almas. Difícil será que Dios deje perderse a uno así; antes bien tendrá providencia por él, sin saber nosotros cómo. En Palermo de Sicilia el tesorero del rey fue acusado calumniosamente de haber robado el archivo real y condenado a la horca. En aquel trance se encomendó a la protección de la imagen de la Virgen María que se veneraba en Catania e hizo el voto de que, si se libraba, se casaría con un pobre. Habiendo sido librado marchó derecho a Catania y encontrando en el portal a una doncella pobre, le preguntó dónde se encontraba el famoso templo de la Virgen María. La muchacha le enseñó todo con gran devoción y admirado aquel señor por su virtud se casó con ella, a quien anteriormente la Virgen había ofrecido ya*

bearzuéla erreguerén tesoroaréqui!  
 Nola Jangoicoac permitituzuéen onén  
 peligrógúra! Nola inaración bella-  
 gúra! Nola aurruiaracizuéen portá-  
 lean báta bércea niórc bietáic etze-  
 quieláic! Guciá governacendú Jangoi-  
 coaren éscuac guc estaquígun vide se-  
 crétoas (Cl. c. 59. p. 3).

4. Exémplus beteric dágo Escrita-  
 tua Sagrátua: lenic Adani Jangoicoac  
 soillic formatució bere éscus Eva nio-  
 ren medioricgábe: Bada Abraháni  
 nórc providenciatució bere Sára, Isaá-  
 qui bere Rebéca, Jacobi bere Raquél,  
 baicic Jangoicoac? Desengaña ezi Jan-  
 goicoaren escutic estatórren consór-  
 tea estaiquela izán óna: *domus et divi-  
 tiae dantur a parentibus, a Domino au-  
 tem propie uxor prudens*: éche ta onda-  
 súnac emandezáquete gurátsoec,  
 baña Jangoicoac propioqui ematén-  
 du consórte óna, dio Espiritu Sanduac  
 (Prov. 19). Admirablea da ortáco To-  
 biasen exémplua: Vicize Tobias cauti-  
 vérioan constánte Jangoicoari alzá-  
 quen gucian zervitzátus; deicendú be-  
 re sémea baize ere Tobias, ta erraten-  
 dió: aizázu nere séme, ni ilcennaize-  
 láic, orzizázu ene gorpútza; honrazá-  
 zu beti gógoan; eta goárda etzaiten  
 eróri sécula becátuan Jangoicoaren le-  
 guearen cónta. Zure haciendatic in-  
 zázu limósna, ta ez apárta niorengán-  
 dic zeure beguitártea; anitz barim-  
 bauzu, inzázu abásto limósna, guti  
 barimbauzu gutioi ere borondáte  
 ónes, nola aldezaquézun; ezi alá iraga-  
 cicouzu prémio onbát bearrordúco,  
 cerén limósna libracendú becatuetáic  
 ta eriotzetic ta estú utzico doáien ari-  
 ma ilumbeerá. Seguridáde ándia  
 emaindió limósna emanzaleái Jan-  
 goico andiarén aurrean. Apárta des-  
 honestidadetic, eta conténta Jangoi-

*un buen acomodo. Considerad, pues,  
 la providencia de Dios. ¡Qué lejos es-  
 taba aquella pobre de pensar que iba a  
 casarse con el tesorero del rey! ¡Cómo  
 permitió Dios el peligro de este últi-  
 mo! ¡Cómo hizo que se encontraran  
 los dos sin que ninguno de ellos lo su-  
 piera! La mano de Dios gobierna todo  
 por caminos secretos que nosotros no  
 conocemos (Claus, c. 59 p. 3)*<sup>7</sup>.

4. *La Sagrada Escritura está lle-  
 na de ejemplos. En primer lugar, Dios  
 solo, por su propia mano, formó para  
 Adán a Eva sin mediación de nadie. Y  
 ¿quién proporcionó providencialmen-  
 te a Abrahán su Sara, a Isaac su Rebe-  
 ca y a Jacob su Raquel, sino Dios?  
 Desengañémonos de que el consorte  
 que no viene de la mano de Dios no  
 puede ser bueno: Domus et divitiae  
 dantur a parentibus, a Domino au-  
 tem proprie uxor prudens: Los pa-  
 dres pueden proporcionar casa y bie-  
 nes, pero es Dios quien propiamente  
 da un consorte bueno, dice el Espíritu  
 Santo (Prov. 19)*<sup>8</sup>. *Admirable es sobre  
 esto el ejemplo de Tobías. Vivía To-  
 bías en el destierro, sirviendo constan-  
 temente a Dios en todo lo que podía.  
 Llama a su hijo, que también se lla-  
 maba Tobías, y le dice: Escucha, hijo  
 mío; en cuanto yo me muera, entierra  
 mi cuerpo: Honra siempre a tu madre  
 y acuérdate cuánto ha sufrido por tí, y  
 cuando muera entiérrala en mi sepul-  
 cro: Todos los días de la vida acuérda-  
 te siempre de Dios y cuida de no caer  
 jamás en pecado contra la ley de Dios:  
 Haz limosna de tu hacienda y no  
 apartes de nadie tu rostro; si tienes  
 mucho, haz mucha limosna; si tienes  
 poco, aun eso poco dalo con buena vo-  
 luntad, en la medida en que te sea po-  
 sible, porque así ganarás un buen pre-  
 mio para el momento de necesidad, ya  
 que la limosna libra de los pecados y*

coac emaindizun viciquidearéqui. Suberbiaic ez admitti gógoan ta ez mintzácean, ezi suberviatie dú principio cálte gucíac. Cerbáit lán itendizunái pagazózu bérla bere alocairua. Eta ezózula nióri eguín naiestuzúna indezázun zuri niórc. Ermázu zeure óguia obia justoarenaren gainera. Beti con-sejazaite jaquintsuaréqui. Beti bedeica Jangoicoa, ta éscá governadézquien zure pausuac. Eta orái joambeauzu cobrácera arcecobát Gabelobatengá-nic. Ez lótsa, nere séme, pobre vicigara, baña ondásun anitz izaindúgu, barimbagára Jangoicoaren beldúrr, ta apartacembagára becatuetáic, ta itembadúgu óngui. Aláco conséjuen cófórme cé sémea ére, igoál nómbrean ta costumbretán, biác Tobias ta biác jústo.

5. Advertitubeárda emén ezi bitartegórtan afligituric Sara án urrúti Ragesen, cerén mirabebátec deitu-zuén bere senárren ilzálea; ta ocásioa izánze, cerén zazpiréqui ezconduric zázpiac ilcítue demónioac berén cúl-pas cein bere aldian. Triste bada emastequia baruturic iru egúnes ján ta edangábe urtiquicendá Jangoicoaren aurrean nigárres ta erratendió: Jauna, biz bedeicátua orrén izéna, ezi naiz as-sarraturic oroitucodá bere misericór-dias. Orrengána dágo ene biótza ta nere atencio gucia, librabenáza otói calumniagóntaic. Orréc dáqui estutéla nic deseátu guizonic sécula, ta gárbi daucátela nere arima; eznaizela izán chostagále ta alquegábe. Solamente obeditudút errecibitzean senár ez pasiones, baicic orrén zervitzúco. Eta edo ni izandunáiz indigna aiendáco,

*de la muerte y no dejará que el alma vaya a las tenebras; la limosna dará una gran seguridad al dádivoso ante el gran Dios: Apártate de la deshonestidad y cófórmate con la consorte que Dios te de: No admitas la soberbia ni en tus pensamientos ni en tus palabras, porque es el principio de todo mal: Paga enseguida su salario al que te hace alguna labor: Y no hagas a nadie lo que no quieres que nadie te haga: Lleva tu pan a la sepultura del justo: Busca siempre el consejo del sabio: Bendice siempre a Dios y pídele que guíe siempre tus pasos: Y ahora vas a ir a cobrar una cantidad de dinero de manos de un tal Gabael: No temas, hijo mío; somos pobres, pero tendremos muchos bienes si somos temerosos de Dios y nos apartamos de los pecados y si obramos bien<sup>9</sup>. Conforme a estos consejos era también el hijo; era igual en el nombre y en las costumbres; los dos eran Tobías y los dos justos.*

5. *Hay que recordar aquí, que entretanto Sara se encontraba afligida en Ragés, porque una criada la había llamado asesina de sus propios maridos. Y había motivo para ello, ya que habiéndose desposado con siete, a los siete los mató el demonio sucesivamente por su culpa. Entristecida, pues, la mujer, habiendo ayunado durante tres días sin comer ni beber, se postró ante Dios llorando y diciendo: Sea bendito vuestro nombre, Señor, porque aun en la ira os acordareis de vuestra misericordia: En vos está mi corazón y toda mi atención; libradme, os pido, de esta calumnia: Vos sabéis que jamás he deseado varón y que tengo limpia mi alma y que no he sido casquivana ni desvergonzada: Me he limitado a obedecer al recibir un marido, no por pasión, sino para vuestro*

edo aiéc aguián etziren digno neretáco, cerén aguián berce norrbaitendáco bainaUCA orrén Magestadeac. Estaquigu orren providenciaren secrétoac: Cierío déna dá, ezi zervitzacembadúgu naibagaitu progátu trabájus coronatucogaituela, afliccioetán libratucogaituela, ta estueláic placér gure cáltees, tempestadeain ondoreán igorcodú serenidádea, nigárren ondoreán consólu ta alegría. Au cé orácio inzuéna Sarac bere erretiroan; icusázie oráicerutic ideátzen gauza lurrécoac Jangoico ándia. Atracenéco Tobias semea bilácerá lagunbát biajecó, S. Rafael ainguirua Jangoicoaren mézuas plantacenzáio alcinean gáste gallárdo pres tubáten aintzúran. Saloa eguinic ta sarturic aitagána ofrecicendá acompañerá, ermaterá ta ecarrzerá sano arren sémea. Despeitucitue Tobias ec itzebéqui: *Ibili óngui*, biz Jangoicoa zuéqui videan, ta bere ainguirúac acompañazaizátela. En fin guciá ezin errán; joanic videas, ta ugaldebátean arturic arraibaten beazúna curátzeco bere aitaren béguic, baize itsu, guciá ainguiruain órdes; nón guelditucogára? erratendio mutilac. Errespondacendió lagún disimulatuac, ta ainguiru verdadéroac: Emén dá Raguel deicendembát zuén aidea, baitu alába bacarbát deicendéna Sara; arrén échean alojitubearrdúgu; eta zuretáco dá aien haciénda gucia, ta zúc beazu ártu espósa béra; escazózu bere aitái, ta emaindizu. Ay Jauna, erratendio mutilac, aitudút zazpiéqui ezcondudéla quérro quérro, ta zázpiac ildirela, ta dióte, demónioac edequidiotéla vicia. Beldúrr náiz guertadaquidan niri bérce aimbérce, eta nola baináiz seme bacárta, ilcembániz, ilendire nere aita ta ama ere sentiméntus. Erratendio ainguiruac: Aizázu, nic eracutsicodizút noren cónta dezáquen demonioac garaitu. *Hi namque qui conjugium ita*

*servicio: O yo fui indigna para ellos o ellos tal vez no fueron dignos para mi, porque seguramente vuestra Majestad me tenía destinada para algún otro: No conocemos los secretos de vuestra providencia: Lo que es cierto es que, si os servimos cuando nos queréis probar con sufrimientos, nos premiareis; que en las aflicciones seremos liberados y que no os complacéis por nuestros males; que después de la tempestad enviareis la calma y después del llanto, el consuelo y la alegría<sup>10</sup>. Esta fue la oración que hizo Sara en su retiro. Ved ahora al gran Dios ideando desde el cielo las cosas de la tierra. En cuanto Tobías hijo salió a buscar un compañero de viaje, se le presentó delante el ángel san Rafael, enviado por Dios, bajo la figura de un joven gallardo y bien plantado. Habiéndolo saludado y después de entrar a donde se encontraba su padre, se ofreció el ángel a acompañar a su hijo, a llevarlo y traerlo sano. Tobías los despidió con estas palabras: Buen viaje; que Dios os acompañe durante el camino y que su ángel vaya con vosotros<sup>11</sup>. (En fin, imposible narrar todo). Marchó de camino y, por mandato del ángel, en un río cogió la hiel de un pez con el fin de curar los ojos de su padre que estaba ciego. —¿Dónde nos quedaremos?, le pregunta el muchacho. El fingido compañero y ángel verdadero le respondió: Aquí vive un pariente nuestro llamado Raquel, que tiene una hija única llamada Sara; vamos a alojarnos en su casa; toda su hacienda es para tí y tú debes tomar a ella como esposa; pídesela a su padre y te la dará. —Ah, señor, le dice el joven, he oído que se ha casado sucesivamente con siete y que los siete se han muerto; y dicen que es el demonio el que les ha quitado la vida; temo que a mi me suceda otro tanto; y como soy hijo úni-*

*susciunt ut Deum a se et a sua mente excludant, et suae libidini ita vacent sicut equus et mulus, quibus non est intellectus, habet potestatem daemonium super eos:* Ellegacendirénac arcerá matrimonioaren estádoa, atzenduric Jangoicoas, solamente assetzeagátic bere apetitua zaldiec ta animále entendamentugabeéc becála, aién cóntra dú potestáde demonioac. Baña zúc inzázulu lenic orácio Jangoicoai irur egúnes, ta gueró errecibizázu espósa Jangoicoaren beldurrtasunaréqui humeén amórios yago ezi ez pasiones.

6. En fin ellegaturic echegartára, ta ezaunduric nóren séme cén disponitucióte otróncea, baña mutilac errancióte: Estút artúco bocadoric ta urruparic, aliquetá aguindezadáten árteo escatunaidioteténa, baita berén alaba Sara nere esposatáco. Beldúrrac gurátsoec guertacéquion lengoéi becála, ta arren óngui náies, etzióte errespondácen. Orduán lagúnac (baice S. Rafael) errancióte: Etzáziela dúda emátean oni zuerén alába, ezi onendáco dá, ceren baita Jangoicoaren beldurrdúna, ta orgátic ezin logratudúte berceéc. Berealá eguintze ez cóntza, ta mutilac ainguiruain consejuain cónforme erráncio Sarái: Imbearrdúgu orácio Jangoicoai, ezi sánduen húmeac gára, ta ezaizque júnta alá, nola Jangoicoa ezauntzen estúten gendeác. En fin guisaóntan logratuzué mutilac esposabát sánda, onéc esposobát sandua, gozo ándia guratsoéc, ta beréc dicha gucia. Orrá cér dén Jangoicoaren borondateain cónforme portácea, orácio, limósna, ta obra ón eguitea lográceco acértua Jangoicoagánic. Itzuliric gueró bere echéra itzu-

*co, si yo muero, mi padre y mi madre morirán de pena. Le dice el ángel: Escucha, yo te diré contra quiénes puede triunfar el demonio: Hi namque qui conjugium ita susciunt ut Deum a se et a sua mente excludant, et suae libidini ita vacent sicut equus et mulus, quibus non est intellectus, habet potestatem daemonium super eos: El demonio tiene podedr contra aquéllos que llegan a tomar el estado matrimonial olvidándose de Dios, sólo por saciar su apetito como los caballos y los animales sin entendimiento. Pero tú ora a dios primeramente durante tres días y recibe luego a tu esposa con temor de Dios, más por amor a los hijos que por pasión<sup>12</sup>.*

6. Llegados finalmente a aquella casa y habiendo conocido de quién era hijo, le prepararon un refrigerio. Pero el muchacho les dijo: No tomaré ni un bocado ni un trago hasta que me prometáis lo que quiero pedir, a saber, vuestra hija para esposa mía. Temiendo los padres que le sucediera como a los anteriores y queriendo su bien, no le respondían. Entonces el compañero, que era san Rafael, les dijo: No dudeis en dar a éste vuestra hija, pues es para él por ser temeroso de Dios; por eso no pudieron poseerla los otros. Inmediatamente se celebró la boda y, conforme al consejo del ángel, el muchacho dijo a Sara: Vamos a orar a Dios, pues somos hijos de santos y no podemos unirnos como las gentes que no conocen a Dios<sup>13</sup>. De esta manera consiguió por fin el muchacho una esposa santa, ésta un marido santo, los padres tuvieron un gran gozo y ellos la plenitud de la dicha. He ahí lo que significa portarse según la voluntad de Dios y hacer oración, limosna y obras buenas para alcanzar de Dios el debido acierto. Vueltos luego a su casa,

licio bere aitarí vista ainguiruac emanicáco erremédioas; manifestatucizaióte S. Rafael nor cén, ta nola bializuén Jangoicoac berén orácio ta limosnaen aténcios. Gueró vicitucire anitz dembóras prosperidáde guciés beteric; guciáu dacárr Escritura Sagrátuac Tobiasen libruan. Está milágro seguitzea vandacá fortúnac, delaric Jangoicoa ajustatuduéna matrimonioa. Oroitu bada doctrinagóntas zeurén oneráco, lenbicicóric beardéla considerácio juiciósoa, bigarrenic Jangoicoaren vocácioa, ta por consiguiénte otóiz eguitea berái matrimoniorá baño lén, eta beti aiéc eta gucióc vicitu Jangoicoaren agradorá, eta orái inzquigu fede...

*devolvió a su padre la vista con el remedio que le había dado el ángel; san Rafael les dio a conocer quién era y cómo Dios lo había enviado en atención a su oración y sus limosnas. Luego vivieron durante largo tiempo, llenos de toda prosperidad. Todo esto lo trae la Sagrada Escritura en el libro de Tobías. No es extraño que la fortuna venga a montones, si es Dios quien ajusta el matrimonio. Acordaos por tanto de esta doctrina para vuestro bien: En primer lugar es necesaria una consideración juiciosa; en segundo lugar, la vocación de Dios y por consiguiénte es preciso orar a él antes del matrimonio, y vivir siempre ellos y todos según el agrado de Dios. Hagamos ahora los actos de fe...*

DE ALIIS REQUISITIS AD  
MATRIMONIUM  
1782

”*Cui vult nubat, tantum in Domino*”  
(1 Cor. 7)

1. Erránic azquen plátican bear-déla ezcontzecó lenic consideráció juiciósoa, Jangoicoaren vocáció ta déia, ta por consigüente oráció eguitea berái acertuaindáco, paratuguindue exémpļu Tobias ta Saran, ceñetán alabér dúgu progu orái erraindugunaindáco beardéla, baita inténcio edo fin óna, ta medio ónac, cerengátic Sarac bere aflicciogártan erráncio Jangoicoari: Jauna, orréc dáqui ezi nic béñere estutéla deseátu guizonic pasióne gaistos, eznaizela ibili chósta, ta divérsio peligrosoetán, estaré acompañátu buru arinéqui; solamente obeditudút admiticean gurátsoec ematen zidáten senárta orren beldurratasunaréqui, ta ez inténcio gaistoaréqui (Tob. c. 3). Alabér Tobias mutilac S. Rafaelen conséjus eguinzuen orácioan erráncio Jangoicoari: Jauna, biz bedeicátua céruan ta lúrrean ta criatúra gucietáic: Orréc criatuzué Adam lurren, ta emáncio laguntáco Eva, eta orái, Jauna, berórrec dáqui estutéla ár-cen ene consortegáu fin gaistos, baicic solamente humeén amórios, ceñetán izandádien beróri bedeicátua dembóra gucietán (ib. c. 8). Yá ebetán bietán dugu hispilubát beiracecó, ta componecó inténcioa ta medioac Jangoicoaren gustorá matrimonioráco. Baña goácen arrácios ere.

DE ALIIS REQUISITIS AD  
MATRIMONIM  
Anno 1782

”*Cui vult nubat, tantum in Domino*”  
(1 Cor. 7)

1. *Después de haber dicho en la última plática, que para casarse son necesarias, en primer lugar, una consideración juiciosa, luego la vocación o llamada de Dios y, por consigüente, la oración a él para acertar, pusimos el ejemplo de Tobias y Sara. En este ejemplo encontramos asimismo la prueba de la necesidad de lo que ahora vamos a tratar, a saber, la intención o fin bueno y los medios buenos. Por eso Sara dijo a Dios en medio de su aflicción: Vos sabeis, Señor, que yo nunca he deseado esposo por una mala pasión, que no he andado en juegos y diversiones peligrosas y que no me he dejado acompañar por cabezas frívolas. Me he limitado a obedecer al aceptar el esposo que me daban los padres; y lo he hecho, no con mala intención, sino por temor a vos (Tob. 3)<sup>14</sup>. Asimismo el joven Tobias, en la oración que hizo por consejo de san Rafael, dijo a Dios: Que os bendigan, Señor, los cielos, la tierra y todas las criaturas. Vos creasteis a Adán con barro y le disteis por compañera a Eva y ahora, Señor, vos sabeis que no tomo a esta consorte mía por un fin malo, sino sólo por amor a los hijos, por quienes vos seais bendecido en todos los tiempos (Ibid. c. 8)<sup>15</sup>. En esos dos ejemplos tenemos ya un espejo para mirar y para formar la intención y los medios según el gusto de Dios para el matrimonio. Pero vayamos también con la luz de la razón.*

2. Plantatudueláic Jangoicoac matrimonioa laguncecó elcárr, estendicecó generáció humánao, erremedicecó fragilidadáea, ta vicicecó cristioqui unituric báquean ta acicecó húmeac ceruráco, fingoietaic edoceinen-gátic apetecidaique matrimonioa: ta alá ezcontzendá Jangoicoaren borondatearén confórme, baicio S. Pabloc: *Cui vult, nubat, tantum in Domino*. Ezcombédi, baña solo Jangoicoabaitan. Orgátic Catecismo Romanoac ezcondunaiduténes dio, estutéla pensatubeárr doazéla eguiterá lurréco gauzabát, baicic gauzabát divinoa, errequericembaitu biotzeco piedáde ta puréza singulárta, nola mostracembaitu léngo Aita Sandu zarrgáien exémpluac, cieñen matrimónioac etzireláic oraño sacramentu, alaére ustezúte cela obligácio aién celebrácea anitz erreverencia ta santidaderéqui (hic n. 31). Cémbat yágo oraí noiz baita matrimonioa sacramentu Cristoc consagrátua? S. Rafelec Tobiasi aipatucioláric ezcóntza Sararequi, ceñéqui ezconduciren zázpiac malogratabaicire, beldúrrac berái ere aiéi becála edequizézon vicia deábruac, emáncio aditzerá, aiéc izanciréla castigátuac berén gaistoagátic, cerén animáleac becála atzenduric Jangoicoas gógoguciá paracembaizúte deleite soillean, ta alacoéqui, ció duéla potestáde dea-bruac; baña zuc, erráncio, errecibitubeauzu espósa Jangoicoaren errespetoréqui, ez passiónes, baicic huméen amórios erdechstecó Jangoicoaren bedecioa humeetán (Tob. 6). Galdeibalezóte ascoéi certacó ezconcendirén, edo errainliguquéte guezúrta, edo confessalezáquete cerbáit lurréco indignoa: Bazúc libraceagátic aiteta-men sujeciotíc, ta iteagátic nausi edo echocandre, ta au dá vanidáde; bercebazúc lofrageagátic quadratuzaióten

2. *Habiendo instituido Dios el matrimonio para ayudarse mutuamente, para propagar el género humano, para poner remedio a la fragilidad y para vivir cristianamente unidos en paz y para criar hijos para el cielo, por cualquiera de esos fines se puede desear el matrimonio y, de esta manera, casarse conforme a la voluntad de Dios. Decía san Pablo: "Cui vult, nubat, tantum in Domino": Cácese pero sólo en Dios<sup>16</sup>. Por eso dice el Catecismo Romano sobre los que se van a casar, que no deben pensar que van a hacer una cosa terrena, sino algo divino que requiere una singular piedad y pureza de corazón. Así lo muestra el ejemplo de aquellos antiguos patriarcas del pasado, quienes creían que su matrimonio, aun no siendo todavía sacramento, debía ser celebrado con mucha reverencia y santidad (hic n. 31)<sup>17</sup>. ¡Cuánto más ahora, cuando el matrimonio es un sacramento consagrado por Cristo! Cuando san Rafael insinuó a Tobías la boda con Sara, temiendo que también a él le quitara la vida el diablo como a aquellos siete que se habían casado con ella, el ángel le dio a entender que ellos habían sido castigados por su mala intención. Olvidados de Dios, en efecto, ponían todo su deseo solamente en el placer como los animales; y con personas así, decía, ejerce el diablo su poder. Pero tú, le dijo, debes recibir a la esposa con el respeto de Dios, no por pasión, sino por amor a los hijos, con el fin de alcanzar en ellos la bendición de Dios (Tob. 6)<sup>18</sup>. Si preguntáramos a muchos por qué se casaron, o nos mentirían o tendrían que confesar algo terreno e indigno: Unos por librarse de la sujeción de los padres y constituirse en dueños o dueñas; y esto es vanidad: Otros con*

persóna ichúra edo grácia falsubaten-gátic, déna dela gañarácoan, ta au dá tontería; bercebazúc gogo gucia dau-cáte inmundician nola mormóta béltzec, ta au dá luxuria; bercebazúz abradeagátic guisaórtan lográtus dirudúna dena dela, ta au berriz dá codicia, dá ezcóntzea ondasunéqui, ta ez personaréqui; ta gucióc doáza utsinic. Lembicioia estadogóntan beiratubearrdéna dá Jangoicoa, bigarréna bere arima; ta orgátic lembicico fina ermambeárrda honrácea Jangoicoa bere baitan ta bere humeetán; bigarréna salvátzea bere arima aiságo mediogórtas; gueró finguebetás lándara gorputzecó vicitza, atendidaizque persónain prénda naturálac, nola ichura óna, diligént, trabajári, azcárr, mañoso, ta habil izátea, ta gañaráoac zervitzacenduténac eguitecó matrimonioa dichóso; baña lenic eta azquenic beti intencio principála Jangoicoagána ta arimagána; ta ontará encaminatu-beaute bérce medio guciéc. Marcia Catonen alaba, abrátis izanic, etzé erresolvicen ezcontzerá, cerengátic, erratenzué, estút aurquicen guizonic nainuenic ni yágo nere ondasúnac baño. Ondasúnac daizque acába, ta izánic ere estúte inen persóna esténa; ichúra deslustracendá nola loreén colórea; habilidádeac, indárrac, ta gañaráo prénda naturálac malograccendire, ezpadá virtúte macizoa bárnean, ala nola echebáten pintura ta adórnu exterioréac aice, euri, ta temporaleéguí, ta gabe ere arruinacearéqui échea, barimbazue ciméndu fásua. Ciméndura bada ta sustanciará aténdi, noréqui den obe zervitzáceco Jangoicoa ta salváceco bera, ta ontáco valiátu médio honrátu jústoos: ta au dá bigarréna.

*el fin de lograr la persona que les ha gustado por su aspecto externo o por alguna falsa cualidad, como quiera que sea por lo demás; y esto es una insesatez. Otros tienen puesto todo su deseo en la inmundicia como los escarabajos negros; y esto es lujuria: Otros por enriquecerse, conquistando a toda costa de esa manera a alguien que tenga dinero; y esto es codicia, es casarse con los bienes y no con la persona. Todos estos están equivocados. Lo primero que hay que mirar en este estado es a Dios y en segundo lugar a la propia alma. Por eso el primer fin que hay que tener es el de honrar a Dios en sí mismo y en los hijos. El segundo fin es el de salvar el alma más fácilmente por este medio. Luego, además de estos fines, en lo referente al cuerpo se puede desear cierta cantidad de bienes que ayuden a vivir; se pueden tener en cuenta las cualidades naturales de la persona como la buena figura o ser diligente, trabajador, inteligente, mañoso o hábil y otras cosas que contribuyan a hacer dichoso el matrimonio. Pero en primer y último término la intención principal deber orientarse hacia Dios y hacia el alma; y a esto deben encaminarse todos los demás medios. Marcia, la hija de Catón, que era rica, no se decidía a casarse porque decía: No he encontrado un hombre que me quiera a mí más que a mis bienes. Los bienes se pueden terminar y, aun poseyéndolos, no harán persona a la que no lo es. El aspecto externo se deslustra como el color de las flores. Las habilidades, las fuerzas y otras cualidades naturales se malogran, si no existe una sólida virtud en el interior, al igual que la pintura y los adornos de una casa por la acción del aire, de la lluvia o los temporales, y aun sin todo eso, al derrumbarse un edificio*

3. Lembicico medioa ala nola erranguinduen autacean estádo, oroát autacécó persóna dá orácio eguitea ta encomendácea Jangoicoai, Ama Virginai, Ainguiru-goardacoái, ta Sandu devocioscoéi, eta arimei ere bai, ta fingontáco eguin cembait limósna, óbra ón, ta gauza; ta gucién gaiñetic vicitzea Jangoicoaren beldurtásun, ta errégla oneán obligarás-teco Jangoicoa cuidacerá bere esclávoes, cerengátic nor paratuduenic esperánza Jangoicoabaitan izandá confuditua oraño? Nor malogradudá justo ta fiel izandenic Jangoicoari? Eta óngui edo gaizqui lográcea dágo ongui edo gaizqui ezcóncean: Eta óntan especiálqui obedá fiátu Jangoicoabaitan ezi ez guizonetán; guizón guciá guezúrri, dio Davidec, baña assuntogóntan abásto dabila guezúrri: Jangoicoac órdea niór ezdezáque engaña. Dóte óna aguián emandezáque guizónac, baña consórté óna propioqui Jangoicoac ajustadezáque, cerengátic bérac dáqui solamente norr dén bacócha, ta cer izaindén gueró; ta nola ezpaita ásqui ere ón izatea berebaitan, ezpadá ón zurétáco, Jangoicoac dáqui cein ceñendáco dén ón. Mundua portadaique, nola mercataribát ematenduéna gáia, ta aguián iduritucodú bérria ta izainda zárra, fiña ta izainda flóxo, baña Jangoicoac oficiale ónac becála ajustacendú bearbecála chusto engañatugábe calidádean ta ez ere cantidádean. Bada consórté óna dá nola vestidura ajustatubát ez sobra ta ez falta.

por tener falsos cimientos. Hay que mirar, por tanto, a los fundamentos y a la sustancia; mirar con quién es mejor casarse para servir a Dios y salvarse. Para esto hay que valerse de medios honestos y justos; y esto es lo segundo.

3. Al igual que dijimos para la elección de estado, el primer medio para elegir la persona es hacer oración y encomendarse a Dios, a la Madre Virgen, al ángel de la guarda y los santos de devoción, así como también a las ánimas y con este fin hacer alguna limosna y otras obras y cosas buenas; y sobre todo vivir en el temor de Dios y según su ley con el fin de forzarle a que tenga cuidado de su esclavo. Porque ¿quién que haya puesto su esperanza en Dios ha sido defraudado hasta ahora? ¿Quién que haya sido justo y fiel a Dios se ha malogrado? Y tener éxito o malograrse depende de casarse bien o mal. Y en esto último especialmente más vale fiarse de Dios que de los hombres. Todo hombre, dice David, es mentiroso; en este asunto la mentira corre con abundancia <sup>19</sup>. Dios por el contrario, no puede engañar a nadie. El hombre, tal vez, puede dar buena dote; pero es Dios quien puede ajustar propiamente un buen consorte, porque sólo él sabe quién es cada cual y qué va a ser luego. Y como tampoco basta que alguien sea bueno en sí mismo, si no es bueno para tí, es Dios el que sabe quién es para quién. El mundo puede comportarse como un mercader que vende un producto que, tal vez, parece nuevo, pero que es viejo en realidad; parece fino, pero es basto. Pero Dios ajusta como los buenos oficiales con la debida exactitud, sin engañar ni en la calidad ni en la cantidad. Un buen consorte es, en efecto, como un

Guizónac governacendire agueridénas beguietará, Jangoicoac órdea icustentú biótzac. Fachádan iduridaique echebát primorósoa, ta ciménduan ta bernean izán ruinósoa. Emastéquiás erránzue Escriturac: Norc aurrqui bát ona? *Mulierem fortem quis inveniet?* Eta guizónquiás errandaique aguián berce aimbérce: ala nola bada bideric agueriestén desertubátean, beiratubearrbaita cerúra governacecó izarretáic estáien gal viajánteá; alá assuntogóntan bearrdá errecurritu cerúra escátzera acertácco grácia. Maria SS. ez solamente desposácco encomendatuzúte Jangoicoari sacerdotec, baitaré jaquitecó noréqui; eta alá Jangoicoac mostratuze, cerengátic juntaturic témpluan Jangoicoaren mezus tribugar táco mutil guciác Jerusalenen nór bere vára edo bastonaréqui éscuan, ta eguinic berriz orácio manifestacézan Jangoicoac nórr cén aietáic logratubearzuéna Virginaren éscua, berealá loratuzé S. Jossephen vara; ta alá desposatuzúste biac, ta izanze au matrimónioan paréja icusidén obreéna; etzé milágro, celaric casamentári Jangoicoa bera. Ariogontára ezcontzecoó zeúc zeurén humeóc, ta cargucoóc acuditu cerúra orácios, limónas, obra ónes, ezi andic datórr dono perfécto gucia: *Omne donum perfectum desursum est descendens a patre luminum..*

4. Ontan faltaceunte vistas solamente governacendirénac, ta yago becátus becátu loies loi doazénac matrimoniorá, atzenduric Jangoicoas ta gueroocas. (Astendá beiratzetic, passacendá bilacerá ocásio platicace-

*traje a medida al que no le sobra ni le falta. Los hombres se guían por lo que aparece a la vista; Dios en cambio ve los corazones. Por la fachada puede una casa parecer preciosa, y ser ruinoso por los cimientos y por dentro. De la mujer dice la Escritura: ¿Quién puede encontrar una virtuosa? Mulierem fortem quis inveniet? <sup>20</sup>. Y del hombre, tal vez, se puede decir otro tanto. Así como en un desierto, donde no haya caminos, el viajero debe mirar al cielo para guiarse por las estrellas y no perderse, así en este asunto hay que recurrir al cielo para pedir la gracia de acertar. Los sacerdotes encomendaron a Dios a la Virgen María, no sólo para desposarla, sino también para saber con quién. Y así se lo mostró Dios. Reunidos, en efecto, en el templo de Jerusalén por mandato de Dios todos los jóvenes de aquella tribu, cada cual con su vara o bastón en la mano, y habiendo orado nuevamente para que Dios manifestara cuál de ellos era el que tenía que lograr la mano de la Virgen, inmediatamente floreció la vara de san José. De esta manera se desposaron los dos, y fueron la mejor pareja matrimonial que jamás se ha visto. No era de extrañar, habiendo sido Dios mismo el casamentero. Para casar a vuestros hijos o subordinados, acudid también vosotros de la misma manera al cielo por medio de la oración, la limosna, las buenas obras, porque de allí viene todo don perfecto: "Omne donum perfectum desursum est descendens a patre luminum" <sup>21</sup>.*

4. *Faltan sobre esto los que sólo se guían por las apariencias y más todavía los que acceden al matrimonio de pecado en pecado, de impureza en impureza, olvidándose de Dios y del futuro. (Se comienza por mirar; se pa-*

có, aurrquicecó elcárr; propasacendá gueró comunicácio libreagoetára, yá plazaetán, yá videetán, ya ere zocoe-tán; seguitzendire atrevénciac, doaie galdus álquea, segurátus berceain firmézas bere gógoan, ta aguián ematendire itzac, ta aguián yago; ta alá doáza forjátus loi ta ongarrisco cimendubát matrimonio tristebatéco; ta aguián seguitzendá, ta aguián está seguitzen, cerén mudacendire borondáteac, ucacendire itzac, itendire juramentu fálsuac, betecendire infámias, ta montiacendire desgráciac, ta gueró urriqui ta nigárr vánoac. Desengaña, gásteac, ezi modestia, erretiroa, juicioa, virtútea, trabajári, viciogábe izátea dire medioric obrénac Jangoicoaren ta guizónen aurrquintzéco: Eracútsia órdea, ibildária, platicári, libre, suélto ta atrevitu izátea medio ónac ez ezconcecó óngui, baicic gueldicecó engañatuac; cerengátic goácen ontará. Galdeimbequió ezcongái prudénte edoceñi, nauzu andre juiciósa, modésta ta virtuósa, edo cascarina, árroa, ta mérquea? Claro dá ezi lembicicoa. Nola bada idurizaióte lográtu matrimonio óna eracútsis berén búruac, consentitus llanézac, bizarreátus sobra beren búruas? Ori dá solamente izanbearduenaiqui consórte. Bada galcenzára, cerengátic ótsoa dá ori dabilána ez zure on náies, baicic bere passiónea asseñáies; ta aun orréc atracodú cóntua: Olá, au ain liberála neréqui, badaique izán berceéquin ére alá, petárdoa dá, fuéra fuéra; obedút modésta erretiratubát, pesadumbreric emanezdezádan: Eta guisóntan utzizaizque ágoa beteric órzes, arima becátues, gorpútza infámies, biótza errábies, gógoa tristúres, béguiac nigárres, ta betico desesperácios; baña lograturic ére pretendicendéna, norc quenducodió oni gogotic desconfiánza bere-

*sa a buscar la ocasión de charlar, para encontrarse juntos; se propasa luego a relaciones más libres en las plazas o en los caminos o sitios escondidos; vienen después los descaros, se va perdiendo la vergüenza, asegurándose en su deseo por la firmeza del otro y tal vez se hacen promesas y acaso algo más. De esta manera van forjando un cimiento impuro y sucio para un matrimonio triste. Y tal vez llega el matrimonio o tal vez no llega, porque se mudan las voluntades, se niegan las palabras, se hacen falsos juramentos, se llenan de infamia y se amontonan las desgracias; y luego vienen los lamentos y los llantos inútiles. Desengañaos, jóvenes, porque la modestia, la vida retirada, el buen juicio, la virtud, la laboriosidad y la ausencia de vicios son los mejores medios en la presencia de Dios y de los hombres. Por el contrario, ser presumido, callejero, charlatán, libre, suelto y atrevido son medios buenos, no para casarse bien, sino para engañarse. Pasemos por lo tanto a este tema. Pregúntese a cualquier novio prudente: ¿Quieres una mujer juiciosa, modesta y virtuosa, o una casquivana, vanidosa y barata? Es evidente que a la primera. ¿Cómo les parece, pues, que pueden lograr un buen matrimonio pavoneándose, consintiendo familiaridades, alardeando demasiado de sí mismas? - Eso es así sólo con el que va a ser el consorte. - Pues estás perdida, porque ese es un lobo que busca, no tu bien, sino saciar su propia pasión; y aun él sacará sus cuentas: -¡Hola! Esta que es tan liberal conmigo, puede serlo también igualmente con otros. Es un petardo. ¡Fuera, fuera! Más me conviene una de vida modesta y retirada, que no me de disgustos. Y de esta manera te puede dejar con la boca llena de dientes, con el alma llena de pecado, el cuerpo*

górren fidelidádean? Badáqui experiéncias dela facila, ta pasalarráia, ta beldurrucodá izandáien alá guero ére; ta ará zeloac, ará desconfiázac, ará matrimonioa martirio. Eta berce álde nón dágo Jangoicoa castigatuco-baitu incaizquion ofénsac erdechste-có matrimonioa, botátus bere maldicioa aláco matrimonioari? Exémplu dugu Davidenbaitan, ceinéc beiracebatetic itsaturic tratatuzue desonestóqui Betsabee, ta guero ezconduzé arréqui; baña naiz eguinic penitencia, naiz declaraturic profetac barcatuzizaióla culpa, alaére pagaració Jangoicoac péna, cerengátic humegúra ilzizáio, naizuéla bórcha, zazpigarren eguneán; guero berce hume Amnon deituac desloratuzué bórchas bere arréba Tamar, ta onén mendécus ilzue Amnongói traicios bere anaia Absalonec; au guero errevelaturic bere aita Daviden cótra ilce dilindacá biloac enredaturic arteabáten arraman traspasaturic irur lánzas; berce anáia Adonias guero izánze condenátua eriotzerá, Salomon anaiaren órdes. Alá zoézi seguitus desgrácia desgráciain gain matrimonio gaizqui artuarén atzétic. Ezpadá beti guertácen alá, está au meresifáltas, baicic Jangoicoaren misericordias; baña orgátic oroát dá maldáde, meresiduéna Jangoicoaren ira, igátea matrimoniorá becátus becátu auchis cristiotasunarén, arracioarén, ta honrarén légue guciac).

*cargado de infamia, el corazón de rabia, el pensamiento de tristeza y los ojos llenos de lágrimas y desesperación para siempre. Pero aun habiendo conquistado al que se pretendía ¿quien le va a quitar a éste de su cabeza cierta desconfianza sobre la fidelidad de ella? Sabe por experiencia que es fácil, que se propasa; y temerá que también luego sea así; y de ahí los celos, las desconfianzas, y el matrimonio será un martirio. Y por otro lado ¿dónde queda Dios, que castigará las ofensas hechas contra él por conseguir el casamiento lanzando sus maldiciones contra un matrimonio así? Un ejemplo lo tenemos en David que, cegado por una mirada, trató deshonestamente a Betsabé y luego se casó con ella. Pero aun habiendo hecho penitencia, aun habiéndole declarado el profeta que le había sido perdonada la culpa, a pesar de todo Dios le hizo pagar la pena, ya que aquel niño se le murió al séptimo día en contra de su voluntad. Más tarde otro hijo suyo, llamado Amnón, desfloró por la fuerza a su hermana Tamar, y Absalón, hermano de Amnón, mató a éste a traición por vengar a aquélla. Absalón, por su parte, habiéndose rebelado luego contra su padre David, murió traspasado por tres lanzas, cuando pendía de la rama de un encino, en donde se había enredado su cabellera. Otro hermano Adonías, fue condenado a muerte más tarde en lugar de su hermano Salomón. Así se iban sucediendo desgracias sobre desgracias como consecuencia de un matrimonio mal efectuado. Si no siempre sucede así, no es por no merecerlo, sino por la misericordia de Dios. Pero, a pesar de ello, es igualmente una perversidad, que merece la ira de Dios, ir al matrimonio de pecado en pecado violando todas las leyes del cristianismo de la razón y del honor).*

5. Bérce medio óna ezcontzecó dá consultátzea guratsoéqui, ceinéx experiéncias ére ta juicio yágos baitezazuéte obéqui acérta. Eguia dá ezdezaquetéla gurátsoec borcharic eguín ezcontzecó ezcondunaiestuén humeái, estaré ezcontzecó naiestuenaiqui, baña dúte éscu icusiric arrén vocáioa proponicecó conveniencia idurizaioténa, ta humeéc dúte obligáio consejacecó conveniencia idurizaioténa, ta humeéc dúte obligáio consejacecó bere aitetaméqui assuntogóntan. Aitetámec engendrátu, aitetamec ázi, vestitu, mantenitu anitz trabájus; ta humeác estú beárr comunicátu aiéqui matrimonioan paracecó? Bai por ciérto becátu mortalarén azpián; eta gueró ezpálu nai ezcóndu aiéc proponicendiotenaréqui, izanic motivo jústoac, estú eguiten becatuoric órtan, cerén aiéc ezpaitúte arracioríc; baña naibalú bérac convenietzaicóna desigual edo bérce guisas ez óna izánes, orduán intezáque becátu alacoaiqui ezcóntzeas aitetamen bórcha. Escritúra Segrátuan icustendéna dá emátea guratsoéc huméi consórtea, ta humeéc errecibicea ematendioténa. Entregazázu zeure húmea, dio Escriturac, ta entregazázu juicio-dunarí, ta inendúzu óbra ándia: *Trade filiam, et grande opus feceris...* Eta S. Pabloc ere suponicendú gurátsoen cárgua becála parácea matrimónioan bere húmea: *Qui matrimonio jungis virginem suam...* Arráioac ere eracustendú, cerengátic acomodaceras guerós húmea, arren ón guicia dágo óngui acomodácean; bada gurátsoac beiratubearbadú humeain onagátic, baitaré por consiguiente jaquimbeardú noréqui empleátu, ta aun berac procuratubearrdió consórte óna, eta humeác autacembalú correspondiente, admititubeardú gurátsoac, baña gaistoa autacembalú, desaconsejatu-

5. *Otro medio bueno para casarse es consultar con los padres, que pueden acertar mejor por experiencia y por más juicio. Es verdad que los padres no pueden forzar a casarse a los hijos que no quieran casarse; ni tampoco a casarse con quien ellos no quieran. Pero, una vez conocida su vocación, tienen el derecho de proponer aquello que les parece conveniente; y los hijos tienen la obligación de dejarse aconsejar por sus padres en este asunto. Habiéndolos engendrado los padres, habiéndolos criado, vestido y mantenido con mucho sacrificio ¿no deben los hijos comunicarse con ellos para preparar el matrimonio? Sí, por cierto, y bajo pecado mortal. Y si luego, por justos motivos, no quisiera casarse con quien los padres le proponen, no por eso comete pecado, ya que ellos no tienen razón. Pero si quisiera casarse con alguien que no le conviene por no ser bueno por razón de desigualdad u otro motivo, entonces puede pecar por casarse con uno así en contra de los padres. Lo que se ve en la Sagrada Escritura es que los padres dan el consorte a sus hijos y que éstos reciben al que se lo dan: Entrega tu hija, dice la Escritura, y entregala al juicioso y harás una obra grande: "Trade filiam et grande opus feceris..." (22). Y también san Pablo supone como una responsabilidad de los padres casar a su hija.* "Qui matrimonio jungit virginem suam..."<sup>23</sup>. *También la razón enseña lo mismo. Porque, en el caso de acomodar a un hijo, todo su bien está en acomodarlo bien. Si, pues, los padres deben mirar por el bien de su hijo, también deben saber en consecuencia con quién se casa y hasta deben procurarle un buen consorte. Y si lo eligiera el propio hijo, los padres deben aceptarlo. Pero si eligiera uno malo, deben desaconsejárselo.*

beardió gurátsoac. Ontan faltaceunte gravequiró humeéc ematembaute ez-contzéco itza gurátsoen atencioric-gábe, adiaracigábe, edo absolutoquí, paratugábe condicioa, *baldin ontzát arcembadú nere aitac*. Gáste cembaitéc solamente beiraceunte aurpeguirá atzenduríc gañarácoas, ala nola eros-tecó echebát solamente beirabalédi fachadará, ta ez barnéco firméza, ta distanciará. Gurátsoac órdea cuida-tucodú ez solamente ichúras, baitaré arren azitze izanduénas, arren condicioes, ta gañaráco circunstancias. Contacendú S. Basiliooc senadorebá-ten alába amorostuzéla echéco mira-bebatéqui; escatució aitái emanzezó-la ura esposotáco, ezperén emam-bearcozuela Jangoicoai cóntu arren arimain perdicio seculácoas. Aitac aturdituric errepugnatició anitz arracioréqui; baña alabac porfiaturic emancezóla, edo icusicozuéla ilic be-re éscus, alcábo ezin bérceas errán-cio, goáie desdichátua, icusicoun ta sentitucoun erremedioic esteláic. Eguinze matrimonioa, ta dembóra labúrr assize erreparácen ezi novio-gúra etzéla sárceen elizan, ez errecibi-cen sacramenturic, ta en fin etzéla cristio, ta óntas lándara zela brúto barbarobát condicios. Yá orduán de-semgañaturic emastéquiac errábias, ta congójas oiuitenzué: niórc deso-bediénte izanic guratsoéi estú izán sécula fortunaic. Eta en fin alá consu-mituric desdiches, miséries, naigá-bees, ta desesperácios acabatuzué eméngo vicia; estaquigu cer izánzen suculácoan (Parra hic. pl. 3). Honrá-tu aitetamac óntan ere, ezperén ór-dágo Jangoicoa castigáceco desobe-diénte ta desaténtoac; alabér ártu espá-cio ta considerácio emáteco itza, ezi adarretic lotzendá idia, eta itzetic persóna; eta inconsideraciobát paga-daique vici gucico pénas; eta ezpadá

*Sobre esto faltan gravemente los hijos, si dan la palabra de casarse sin hacer caso a los padres, sin comunicárselo, o lo hacen en absoluto, sin poner la condición: "Si es que mi padre lo da por bueno". Algunos jóvenes se fijan sólo en la cara olvidándose de lo demás, como aquél que, para comprar una casa, se fijara sólo en la fachada y no en su firmeza interior o la mirara a distancia. Los padres, por el contrario, se preocuparán, no sólo de la figura, sino también de su crianza, sus cualidades y demás circunstancias. Cuenta san Basilio, que la hija de un senador se enamoró de un criado de casa. Pidió a su padre que se lo diera por esposo y que, de lo contrario, tendría que rendir cuentas a Dios por la eterna condenación de su alma. El padre le contradijo con muchas razones. Pero porfiando la hija, que se lo diera o que, de lo contrario, la vería muerta por suicidio, no habiendo otro remedio, le dijo por fin: Vete, desdichada; lo verás y sentirás, cuando ya no tiene remedio. Se celebró el matrimonio y al poco tiempo comenzó a darse cuenta que aquel novio no entraba a la iglesia, que no recibía los sacramentos y que, en fin, no era cristiano; y que, además de eso, era bruto y bárbaro en su comportamiento. Desengañada entonces la mujer, gritaba de rabia y congoja: Nadie que ha sido desobediente con sus padres ha tenido jamás fortuna. Y por fin, consumida así por la desdicha, la miseria, la contrariedad y la desesperación, acabó la vida de aquí. No sabemos qué habría sido de ella en la vida eterna (Parra, hic, pl. 3)<sup>24</sup>. Honrad también en esto a los padres. De lo contrario ahí está Dios para castigar a los desobedientes y descortesés. Asimismo tomad tiempo y considerad antes de dar la palabra, porque de los cuernos se ata el buey y de las palabras*

cumplicen itz emána, zorr dá beti, ta dá nola arantzebát frincátu ta atracnesténa, ta Jangoicoac du cuidádo castigáceco guezúrr itenduéna. Saxonian batéc emáncio itz ezconcecó cavallerbáti, ta seguracecó yago, añadituzué: deábruec ermanazátela desposacembanáiz bercebatéqui. Baña aldatuzé veléta, ta tratatuzué ezcóntzea bercebatéqui. Baña aldatuzé veléta, ta tratatuzué ezcóntzea bercebatéqui; ta bodetáco arrátsean alégre guciác sónu, trágo, dánza ta eroquérien ártean, punzacenció biótza noviái consorteac. Ontan ta ártan aviscendú págeac, daudéla bi cavalléro licencia ésque sarrcecó: Sarrtucire, ta seguitus divérsioa, batéc atrazué escutic novia danzará; ezipidéze danzari gaistoa, baña oraingoan gaizqui atracizaío dánza, cerengátic buelta arát buelta onát, alacobátes arturic escutic cavalléro fingituac ta deábruverdadéroac atrazué airean, ta paraturic zaldibátean eramanzue infernará. Atracire echécoac. agueriotezén gorpútza berére, baña etzé aguéri; aguertuzé bai berriz deábrua noviain gála ta joiaéqui zióla, ebéc etzustéla beárr inférnuan, baña gorputz arimac ermanzustéla, bérac ofrecitu becála... (Parra, p. 2 pl. 10).

*la persona, y un acto de inconsideración se puede pagar con la pena de toda la vida. Y si no se cumple la palabra dada, es siempre una deuda y resulta como una espina clavada que no se saca, y Dios se encarga de castigar al que miente. En Sajonia una mujer dio la palabra de casarse a un caballero, y para más seguridad añadió: Que me lleve el diablo, si me caso con algún otro. Pero cambió la veleta y decidió casarse con otro. En la noche de bodas, estando todos alegres entre músicas, tragos, danzas y tonterías, el consorte pinchaba el corazón a la novia. En esto, avisa el paje que hay dos caballeros que piden licencia para entrar: - Que entren. Entraron y, mientras continuaba la juerga, uno de ellos sacó a la novia a bailar. No era sin duda mala bailarina, pero esta vez le salió mal el baile, ya que, a vueltas por allá y por aquí, en una de esas el caballero fingido, que en realidad era el diablo, la tomó de la mano y la sacó al aire, y poniéndola sobre un caballo la llevó al infierno. Salieron los de la casa a ver si aparecía siquiera el cuerpo, pero no apareció. Quien apareció otra vez fue el diablo con las galas y las joyas de la novia, mientras decía que en el infierno no las necesitaba; pero que había llevado allá su cuerpo y su alma, tal y como ella misma lo había ofrecido...* (Parra, p. 2, pl. 10)

25

NOTAS

1. Este tratado se encuentra dentro del extenso material que sobre el símbolo de la fe y sobre los sacramentos contiene el manuscrito del autor "*Cembait predica, ta platica uscaras...*"; conservado en el Archivo General de Navarra (cf. AGN, Fondo Bonaparte 7, fols. 441-449).
2. Cf. FLV X (1978) 339-356; *ibid.* XI (1979) 71-90; *ibid.* XIII (1981) 215-230; *ibid.* XIV (1982) 523-538; *ibid.* XVIII (1985) 283-304.
3. En la introducción a la edición crítica de la obra de Lizarraga "*Ongui iltzen laguntzeco itzgaiac*", F. Ondarra hace un detallado estudio sobre las peculiaridades gramaticales y, en concreto, sobre el verbo en los escritos de nuestro autor (cf. J. LIZARRAGA, *Ongui iltzen laguntzeco itzgaiac* (Bilbao 1984) 24-28).
4. 1 Cor. 7,39.
5. Cf. MARTINEZ DE LA PARRA, J., *Luz de verdades católicas* (Madrid 1775) 432.
6. Eclco. 7,25.
7. Cf. CLAUS, J. I., *Spicilegium catechetico-concionatorium*, p. II, t. III (Augsburgo 1741) 259. Lizarraga remite en esta cita de Claus al *concepto 59, parte 3*. Pero en realidad el ejemplo aducido se encuentra en el *concepto 59, parte 2* de la citada obra.
8. Prov. 19,14.
9. Tob. 4,1-23.
10. Tob. 3,12-23.
11. Tob. 5,21.
12. Tob. 6,17-22; cf. 6,1-16.
13. Tob. 7,1-8,5.
14. Tob. 3,16-18.
15. Tob. 8,7-9.
16. 1 Cor. 7,39.
17. Cf. *Catecismo Romano* II, c. 8, n. 31.
18. Tob. 6,22.
19. Sal. 115,11.
20. Prov. 31,10.
21. Sant. 1,17.
22. Eclco. 7,25.
23. 1 Cor. 7,38.
24. Cf. MARTINEZ DE LA PARRA, o. c., 425.
25. Cf. MARTINEZ DE LA PARRA, J., o. c., 148.

